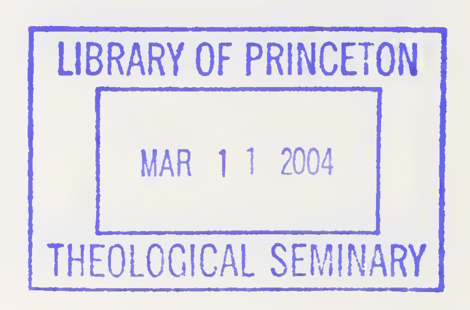




Iglesia Presbiteriana

SAN ANDRES

Revista Nº5 - Septiembre - Octubre - 2001

- Informando desde 1880 -



Edición especial

Mosaico: Gustavo Attina



TERMINAL ZARATE S.A.

OPERACIONES PORTUARIAS

EDITORIAL

Vivimos Momentos Históricos Trascendentales

Por esa razón hemos decidido publicar en este Número Especial de nuestra Revista las Declaraciones, Comentarios y Reflexiones generados por los acontecimientos del **11 de septiembre**. Los siguientes artículos nos han sido enviados, por invitación o incluidos por ser de dominio público, provenientes de Organizaciones Eclesiásticas, Iglesias y Pastores cuyas opiniones meditadas y espirituales nos ayudarán a mirar hacia el futuro con confianza y fe.

A.E.Dodds

Mensaje de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de U.S.A.

Denominación a la cual nuestra Iglesia está asociada a su Asamblea General como "Presbiterio San Andrés"
por D. E."Bud" Sparling , Moderador de la 21° Asamblea General
Traducido para esta revista.

Estimada Familia I.E.P.,

Como muchos de ustedes estoy aturdido por lo que he visto en la televisión con respecto a la descarnada e intencional destrucción de la World Trade Center y el ataque al Pentágono. Al mismo tiempo, nos han llegado noticias de actos de heroísmo y sacrificio del personal estatal, cuadrillas de rescate y voluntarios. Vemos como ante las peores acciones humanas, que demuestran nuestra naturaleza, se contraponen actos de grandeza humana, el amor por nuestros semejantes y la voluntad de dar la vida por el otro. Siendo vuestro Moderador, quiero expresarles lo que yo creo va ser de vital importancia en los días venideros.

Sobre todas las cosas debemos recordar que Dios aún controla el mundo. Cualesquiera que sean nuestros sentimientos proclamemos juntos la verdad : *"Tú eres mi protector, mi lugar de refugio, mi libertador, mi Dios la roca que me protege, mi escudo, el poder que me salva, mi más alto escondite."* (Salmo 18:2). Nada, ni esta devastadora tragedia "...nos podrá separar del amor de Dios en Jesucristo nuestro Señor."

Somos personas de oración. La oración es lo mejor que podemos ofrecer en cualquier ocasión. Recordemos las instrucciones en el imperativo que san Pablo da a los Felipenses 4: 4-7, por lo tanto oren por todos en esta situación: las familias de las víctimas, los sobrevivientes, los grupos de rescate, los pilotos de aviones que retornan a sus puestos, el Presidente Bush y todos los líderes nacionales, los miembros de la Fuerzas Armadas, hasta los que guardan gran rencor contra los Estados Unidos y no saben por qué.

Muchas personas de nuestras respectivas comunidades vendrán a nuestras iglesias atraídas por esta tragedia. Nosotros somos pueblo del Gran Libro y creemos en el amor de las Buenas Nuevas de Jesucristo. Seamos valientes en esta oportunidad y proclamemos el arrepentimiento y nuestra fe en Jesuscristo, y renovemos nuestro compromiso personal de seguir al Salvador.

Nosotros sabemos que *"...no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo...."*, por lo tanto somos llamados a ser fieles. Fieles en oración. Fieles en la confianza del amor de Dios y su misericordia.

Yo exhorto a todas nuestras iglesias a celebrar cultos especiales de adoración, y de entusiasmar a nuestra grey a orar y ayunar para que Dios sea glorificado por medio de estas acciones y para que su Espíritu nos convenza otra vez de nuestro estado de pecado y la necesidad de contar con el amor, la esperanza y la paz del Evangelio.

Junto a ustedes, D.E."Bud" Sparling, Moderador.

Iglesia Presbiteriana San Andrés

Presbiterio San Andrés - Buenos Aires - Argentina

Mensaje del Moderador Dr. Jorge A. Torres

Reflexiones...

Estimados hermanos en Cristo:

Ante la barbarie vivida el 11 de septiembre de 2001, y los hechos que se sucedieron a posterioridad, varias reflexiones me surgen a título personal, por cual aclaro que esta no es la posición oficial del Presbiterio San Andrés.

Numerosos hombres de Dios han escrito sobre los episodios suprarreferidos y muchos nos llevan a pasaje de Efesios 6:11-18, que no tenemos lucha contra carne y sangre..., y nos instan a ceñir nuestros lomos con la verdad, vestimos con la coraza de la justicia y calzamos con el apresto del evangelio de la paz. Tomar el escudo de la fe, tomar el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios,...y orando en todo tiempo..., y realmente debe ser en todo tiempo y no solamente en este tiempo de tribulación o miedo, la guerra ya la ganó Jesús en la cruz, pero lucha tenemos pues aunque no somos del mundo, estamos en el mundo (Juan 17:9-20,...para que todos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste).

El evangelio habla del AMOR y ante la imposibilidad para que el AMOR de Dios nos llene (Mateo 22:37-39, 1 Corintios 13:1-3, y la falta de "soportandoos en AMOR" que las epístolas nos exhortan, es decir la falta de tolerancia hacia las diferencias, viendo cómo las tres religiones monoteístas que comparten el mismo Dios son las que con más saña se atacan dentro de ellas, y entre ellas (Irlanda: católicos vs. protestantes, Israel: palomas vs. halcones, asesinato de Rabín; Islam: chiitas vs. suunitas, etc.)

¿Qué AMOR puede haber en aquellos que estrellan aviones matando miles de personas, que hablan de la eliminación de los perros cristianos, de la mutilación genital de sus mujeres, la obligación de ver la vida a través de un enrejado (burkas), o la de no poder expresarse libremente y solo poder hacerlo en las tareas del campo o de la casa?

¿Cuál es el AMOR de la falta de justicia? Justicia basada en la voluntad de Dios y no en nuestra propia inteligencia, nuestras fuerzas o poder. No hay mejor arma contra el terrorismo que la justicia (sobre todo en algunos lugares la justicia económica), pero justicia practicada aún en épocas de paz; claro, algunos hablan de la falta de justicia previa al 11 de septiembre, y pienso en la irresponsabilidad política y parálisis moral de nuestros gobernantes (y de otros países que pueden quejarse) para evitar la injusticia, y sin embargo prefirieron el beneficio propio; así mismo estos políticos surgen de una comunidad de la cual emergen médicos corruptos, policías corruptos, amas de casa corruptas, etc, etc., corruptos: ante el silencio de los permisivos que nada dicen de la corrupción, la toleran y lo que es peor la IMPUNIDAD que es la que alimenta la corrupción y que se siga tolerando. Esta es una gran ocasión para cada uno, en lo personal: para exhortar y compartir con el que está cerca; y para toda la iglesia: para dar un mensaje de AMOR y JUSTICIA al país y al mundo.



El mundo está globalizado y eso no puede detenerse y en sí no tiene nada de malo, salvo que nosotros los hombres nos desvirtuamos, y confundimos capitalismo con liberalismo, y entonces esta globalización se vuelve asimétrica (como las guerras), pero si la globalización fuera respetuosa de las etnias, tolerante, y con AMOR, no sería en beneficio de pocos sino de todos.

Finalmente, recuerdo que en una reunión de la Sesión de nuestra iglesia un hermano en la fe nos compartía lo difícil que es ver a alguien con una sonrisa, y qué gran oportunidad era esto para nosotros como iglesia. En la Revista de La Nación, Esteban Peicovich habla del "Milagro sin usar", y cómo lo malo es lo que predomina en las noticias, y cómo nuestro corazón pide lo bueno, y sin embargo lo noticiable es lo malo, y hasta nos acostumbramos al refrán que...si no hay noticias, es buena noticia.

Hermanos, nosotros tenemos la "Buena Noticia", que tiene AMOR, FE, ESPERANZA, JUSTICIA... por lo tanto tenemos que decir de qué lado queremos estar. Acá no hay lugar para grises, el que no junta, desparrama, el que no está con Jesús contra él es (Mateo 12:30). Así que basándonos en su manifestación, en su Espíritu Santo, en su Palabra y en todas las armas espirituales que Él nos da, salgamos con la seguridad y la certeza que confiando en él y siguiendo en sus caminos vamos a proseguir en su AMOR y su JUSTICIA (Romanos 8:28).

Reflexión sobre los sucesos del 11 de septiembre en Nueva York y Washington

Por Hugo Baravalle, Vice-Presidente de A.C.I.E.R.A.
y Presbítero de la Iglesia Comunidad Cristiana

El 11 de septiembre de 2001, el mundo contempló consternado cómo las dos famosas Torres Gemelas del World Trade Center eran derribadas por aviones que impactaron contra ellas. Después vendrían días tristes de conjeturas, hipótesis, análisis y lamento sobre lo ocurrido. En la Argentina oramos con fervor y compasión a favor del pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica. El día 15 del mismo mes, una multitud estimada en 400.000 personas, se reunió en el obelisco. Uno de los motivos de oración fue por la paz en el mundo, tan seriamente afectada por el hecho de cuatro días atrás.

Indudablemente, la Biblia tiene razón cuando dice que los últimos tiempos de la humanidad serán tiempos peligrosos (2 Timoteo 3:1)

La forma cruel e irracional de segar miles de vidas en unos minutos, habla de la falta de la más mínima cuota de amor al prójimo. Jesús lo adelantó cuando dijo que en los postreros días el amor iba a enfriarse y la maldad iba a multiplicarse.

Aparecerán hombres inventores de males. Engañarán y serán engañados. No puedo dejar de pensar en los suicidas que llevaron a los aviones a impactar sobre las torres y el pentágono. Qué engañó sutil y diabólico, creer que inmolándose, mientras arrastraban a la muerte a miles de inocentes, se ganarían el paraíso. ¡Qué falacia! Más allá de la religión, la filosofía o la política, la vida humana es sagrada y solo Dios puede quitarla, por ser el dueño.

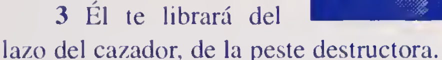
Es tiempo de buscar a Dios. Él es el único lugar seguro. Después de todo estamos de paso por esta tierra. Somos ciudadanos del Reino de los Cielos. Es tiempo de compartir las buenas nuevas de salvación. Como cristianos debemos unirnos en oración para que este hecho no genere odio que buscará venganza. Debemos pedir a Dios que ilumine a los líderes de los países involucrados para que les dé sabiduría en las acciones a tomar. Dios es justo y su justicia no falla nunca.

Vaya un párrafo final para los que están temerosos por las aterradoras noticias que llenan diarios, revistas y pantallas de televisión.

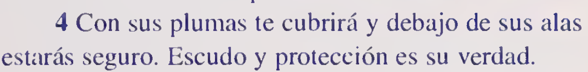
Dice el Salmo 91:

1 El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo a Jehová: «Esperanza mía y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré».



3 Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora.



4 Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro. Escudo y protección es su verdad.

5 No temerás al terror nocturno ni a la saeta que vuele de día,

6 ni a la pestilencia que ande en la oscuridad, ni a mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegarán.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación,

10 no te sobrevendrá mal ni plaga tocará tu morada,

11 pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y la víbora pisarás; herirás al cachorro del león y al dragón.

14 «Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré.

16 Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación».

Creamos a Dios y su Palabra y vivamos seguros bajo su protección. Dios los bendiga.



¿NUEVA GUERRA?

Por Emilio N. Monti , Pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina y Presidente de F.A.I.E.(Federación Argentina de Iglesias Evangélicas

¿Por qué "nueva"? La guerra en sí no es nada nuevo.

¿Será por el carácter de los oponentes? Pero, la oposición entre fieles e infieles, tampoco es nueva.

¿Será por la modalidad de la guerra, fuera de lo tradicional (si es que en la guerra hay otra tradición que no sea el odio y la violencia)? Pero tampoco la guerra sin banderas, ni fronteras y territorios por conquistar, es nueva. Ya bien sabemos de la guerra ideológica que se llamó *"doctrina de la seguridad nacional"*.

¿Será "nueva", en fin, por los métodos que se utilizan: el terrorismo anónimo y escurridizo que no discrimina inocentes y la represión o represalia del poder sin más argumento que la mera sospecha? Sin embargo, ni aun esto es nuevo para nosotros los argentinos y sus vecinos. Hace ya tiempo que, en todas las escalas posibles, sabemos por nuestras propias heridas lo que es la "nueva guerra terrorista". Y hace más tiempo todavía que sabemos, a costa de miles de muertos y desaparecidos, lo que es la "nueva guerra represora". Al punto que desde aquí difundimos por el mundo el eufemismo de "guerra sucia", tanto o más hipócrita, con tanto o más cinismo, que lo de "guerra nueva".

Ninguna guerra es "nueva", toda guerra es "sucia". Por más esfuerzos que haya hecho la Convención de Ginebra para limpiarla un poco. Por más que pretendamos emblanquecerla con la flagrante contradicción de llamarla "guerra santa".

Sí, se nos quiere hacer creer que la "nueva guerra" es "guerra santa", aunque no todos se atrevan a decirlo con todas las letras o ponerlo por escrito. Así, de pronto, bien podríamos llegar a creer que la "nueva guerra" es un "nueva guerra de religiones".

Sin embargo, Bush y Laden no son de diferente religión. Tienen una misma "religión", sostenida por la misma "teología". Ambos interpretan que el daño que los otros reciben es la obra de la justicia de Dios que castiga a quienes lo merecen. Ambos se consideran elegidos por Dios para ser los ejecutores de la justicia divina en la Tierra. Ambos piden la bendición de Dios que sus fuerzas puedan cumplir con tal misión, que aunque no los hace felices deben hacerlo en obediencia a Él. Ambos consideran que los que no están en todo con ellos, están contra ellos, o más precisamente contra la voluntad de Dios.



¿Qué podemos hacer frente a *"los elegidos de Dios"* más que volver nuestro rostro hacia el "verdadero Dios" que nos da la "paz verdadera"? La paz que nos da el Señor como nadie la da. La paz del Señor que nos pone en comunión con Dios y en paz con nosotros mismos, que nos permite vivir en comunión, con los lazos del amor, y así juntos permanecer en armonía con todo el mundo creado.

Nos tocó vivir con mi familia fuera de nuestra patria por un año, en una realidad diferente, entre gente diferente, lo que me enseñó a ver el mundo de manera diferente. Allí, pasamos con mi esposa un día con un joven matrimonio y sus niños pequeños. Un momento en el que nos identificamos en un sentimiento de amistad y hermandad, sin habernos conocido antes y seguramente sin posibilidad de volvernos a encontrar después. Un momento en el que me ocurrió algo que no olvidaría ya más.

Había sobre el hogar de la casa una maqueta de avión. Siempre me gustaron los aviones y me interesé por saber de qué tipo se trataba. *"Es un caza bombardero* –me explicó el padre de la familia– *como el que yo piloté, siendo oficial de marina, cuando participé del bloqueo a Cuba... "*. En ese instante me hirió mi propio pensamiento, sabiendo que si entonces lo hubiesen achicharrado en el cielo de Cuba, seguramente habría pensado que tenía su merecido, sin imaginar siquiera este hogar.

Con este recuerdo, cuando me despedí de los nuevos amigos que dejaba en aquel lugar de los Estados Unidos, lo hice mencionando las palabras de Antoine de Saint-Exupery, aquel que siendo "cartero de la paz" se perdió, irónicamente, en medio del fuego de una guerra (¿santa, nueva, sucia?, no sé). Cuando "el Principito" decide volver a su asteroide, su amigo, el aviador, se siente terriblemente triste.

–*No estés tan triste* –le dice el Principito–

porque yo me voy a una de esas estrellas y entonces dondequiera que estés podrás mirar esa estrella y alegrarte diciendo: "amo esa estrella, porque allí está mi amigo".

–Pero yo no sabré, entre tanta estrella –responde su amigo aviador– *en cual estarás.*

–Mejor todavía –insiste el Principito– *porque entonces te alegrarás al mirar todas las estrellas, diciendo: "amo todas esas estrellas, porque en una de ellas está mi amigo".*

Esta es mi experiencia. Desde entonces, al mirar sencillamente el mapa de ese Estado con sus "Fingers Lakes", me alegro pensando que en algunos de esos lugares están las amigas y amigos, hermanas y hermanos, que antes no conocía. Más aun, como lo anticipara el Principito a su amigo el aviador, ningún lugar del mapa del mundo me resulta indiferente, porque me alegro pensando que en cualquiera de esos lugares tengo amigas y amigos, hermanas y hermanos, que todavía no conozco.

No puedo ver la imagen de las torres gemelas derrumbándose sin pensar en las amigas y amigos, hermanas y hermanos, tenía allí sin conocerlos. Cuando veo el resplandor de los misiles disparados de sus naves, no puedo dejar de pensar a cuántas amigas y amigos, hermanas y hermanos, que tengo en Afganistán sin saberlo, van a matar.

Un científico inglés, que asistía en tiempo de posguerra a un congreso de su especialidad en Alemania, donde conoció a colegas con los que habría de trabajar en proyectos pacíficos, relata su experiencia. Dice que, en una tarde fría observando a uno de sus nuevos amigos que estaba de espaldas, sus ojos se clavaron en su bufanda negra. Vino entonces a su memoria la bufanda negra de sus carceleros en el campo de concentración, a las que había llegado a odiar. Pero recordó aun con más fuerza, cuando luego de liberado, en una de las batallas finales, apuntó a un enemigo de espaldas, aprovechando que estaba distraído (seguramente cansado de la guerra), justo a la cabeza, con la odiada bufanda negra en la mira. Era el momento oportuno de la venganza, pero sin saber cómo (quizá también cansado de guerra), viéndose a sí mismo como un extraño, bajó el arma. Y concluye el relato de su experiencia, afirmando que al encontrarse otra vez con la "bufanda negra" se encontró a sí mismo, con la alegría de imaginar que ese era quizá el "alemán que no maté".

Sé perfectamente bien que diciendo todo esto, para los artífices de la guerra, no paso de ser más que un pobre romántico, inútil o infeliz. Pero no me arrepiento de seguir siendo, como dice Eduardo Galeano, de aquellos que *"seguimos creyendo en los asombrosos poderes del abrazo humano".*

Quiero creer que todavía estamos a tiempo de hacer algo, para que mañana puedan construir la paz, "los neoyorquinos que no murieron" junto con "los afganos que no matamos".

Una última pregunta: ¿cuándo oraste por última vez por ellos, los afganos y los demás? ¿Cuándo oraste por última vez, si es que oraste dando sus nombres, por George Bush y por Bin Laden? ¿Con que palabras... pidiendo qué? Pregunto, no más (después de todo soy pastor, no analista de política internacional).

CARTA PASTORAL

A los Miembros y al Cuerpo Ministerial de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata

Juan Pedro Schaad - Pastor Presidente

Dios gobernará a las naciones y
enderezará a la humanidad.
Harán arados de sus espadas y
sacarán hoces de sus lanzas.
Una nación no levantará espada contra otra,
y no se adiestrarán para la guerra.

Isaías 2:4

Felices los que trabajan por la paz,
serán reconocidos hijos de Dios.

Jesús de Nazaret

Escribo esta carta movido por la disparidad de reacciones producidas en todo el mundo luego de los ataques terroristas del pasado 11 de septiembre en los Estados Unidos. Quiero compartir con ustedes mis reflexiones porque hay momentos en la historia de la humanidad que requieren una opinión lo más clara y precisa posible. Creo que estamos en la presencia de uno de ellos.

1. Es sabido por todos que el siglo que finalizó fue el más violento que ha conocido la humanidad. Salvo raras excepciones, se pretendió zanjar los conflictos entre países y en el interior de los mismos mediante la violencia, lo que llevó a la muerte a millones de seres humanos. En muchos casos, esta violencia fue consentida por las grandes religiones, incluso la cristiana. Se dividieron o unificaron pueblos. Culturas enteras fueron sometidas mediante el poder de la fuerza militar, con el argumento de estar contribuyendo al logro de la paz. Desde el intento de la ex Unión Soviética, pasando por los países balcánicos, hasta Alemania y Corea divididas en dos, el Vietnam o la isla de Chipre. En todos los casos fue el poder violento el que impuso su voluntad.

2. Con la caída del Muro de Berlín y la apertura democrática en la ex Unión Soviética, muchos sostuvieron que estábamos entrando en una era de paz y armonía que duraría mucho tiempo. Quedaban por resolver los problemas generados por la pobreza y la marginalidad social que afectan a la dos terceras parte de la humanidad. Con el fin de la guerra fría, sin embargo, la historia había culminado.



3. Una primera cuestión que nos asalta después de este atentado, es si efectivamente se resolvieron los problemas y las diferencias o, en cambio, apenas se logró un tenebroso silencio que obligó a la resignación y al sometimiento de los pueblos más débiles. Aún persisten preguntas muy profundas en medio del conflicto que desde hace siglos afecta a una normal convivencia entre judíos y palestinos. Situaciones como las producidas en Bosnia, Serbia y Macedonia, junto a los diferentes estados que surgieron después del desmembramiento de la ex Unión Soviética, abrieron más interrogantes sobre la viabilidad de la paz que respuestas respecto de su sustentabilidad.

¿Qué lugar queda para la diversidad de culturas, tradiciones y creencias, en este modelo de globalización que endiosó al mercado? ¿No estaremos a las puertas del exterminio de toda la riqueza cultural con las que el Creador pretende enriquecer las relaciones entre personas, pueblos y naciones?

4. Muchas de estas culturas fueron menospreciadas, burladas y finalmente aplastadas con la fuerza del poder militar. En cada caso, los poderosos del mundo encontraron un justificativo, un "dios" a quien invocar y cuyo nombre diera razón a lo que hacían: persuadir, amenazar, destruir y matar. Todos recordamos frases como: *Hay que luchar contra el comunismo apátrida... Hay que derramar la sangre por nuestra patria... Vamos a defender a cualquier costo la democracia y la libertad... Hay que defender nuestro mundo occidental y cristiano...* Con el correr del tiempo, descubrimos que todas estas no eran más que meras justificaciones en manos de los poderosos, la mayoría de las veces utilizadas para lograr otros objetivos. En nuestro continente, América Latina, con estos argumentos se promovieron sangrientas dictaduras militares en la mayoría de los países. ¿Dónde quedó la libertad? ¿Y la democracia? ¿Y el mundo occidental y cristiano? En fin, ¿dónde quedó el respeto por la vida?

5. Por sus características, el horroroso atentado que nos sorprendió a todos y a todas en la mañana del 11 de septiembre llama poderosamente la atención. En primer lugar, porque se produjo en el centro mismo del poder hegemónico mundial. El gobierno de los Estados Unidos, y la mayor parte de su pueblo, hasta el día anterior estaban convencidos de que nada podía sucederles. Confiaban ciegamente en su poder de control y seguridad.

En segundo lugar, y pensando ahora en los autores materiales del hecho, es de destacar que fueron personas que vivieron muchos años en los Estados Unidos. Incluso fue allí donde se capacitaron para realizar este acto de barbarie; formaron parte de la sociedad contra la que atentaron.

En tercer lugar, y pensando en las víctimas, es la primera vez que mueren tantas personas en una acción violenta sin necesidad de recurrir al uso de armamento bélico. Cuatro aviones de los miles que vuelan diariamente por el mundo fueron sus armas.

6. Si es verdad que la violencia no es el camino adecuado para resolver las diferencias ni fomentar una mejor convivencia entre los pueblos y sus culturas, entonces hay que preguntarse: ¿Cuál es el método que debe ser promovido y propagado? Sin duda alguna hay que fijar prioridades. Propongo considerar las siguientes:

- Unirnos a todos aquellos grupos que, más allá de sus convicciones políticas, religiosas o culturales, condenan absolutamente todo acto de terrorismo, incluyendo el que mató a miles de personas en Nueva York y Washington, como así también las posibles represalias militares que pueda lanzar el gobierno estadounidense contra algún pueblo en particular.
- Apoyar las iniciativas orientadas a la identificación de los culpables y asegurar que sean castigados con todo el rigor de la ley.
- Decir ***NO*** a cualquier expresión de violencia y unirnos a todos los que estudian seria y profundamente sus causas, incluso las que llevan a grupos como estos a inmolar su propia vida.
- Rescatar nuestros valores judeocristianos de justicia y solidaridad, y dejarnos inspirar especialmente por la tradición de Abraham, llamado a formar un pueblo. Debemos hacer el esfuerzo de demostrar que es posible vivir en armonía con otros sobre los pilares de la justicia y la solidaridad.
- Releer la tradición de los profetas en su crítica permanente a todo centro de poder económico y militar, denunciando la desatención de las viudas, los huérfanos y los miembros más débiles del pueblo.
- Interpretar, a la luz de la violencia que tantos sufren hoy, la muerte de Jesús en la Cruz. Ésta fue única, no es necesario otro sacrificio. Su resurrección es un permanente ***SÍ*** a la vida, a pesar de la muerte que perdurará hasta que Él venga.

7. Cayeron dos de las torres más altas del mundo. En nuestra tradición judeocristiana la "torre" no cuenta con la bendición de Dios; es más bien un símbolo de poder y control que expresa lo peor de la soberbia humana. ¿No deberíamos ayudar a nuestras hermanas y hermanos de diferentes credos en los Estados Unidos a encontrar un símbolo diferente, que nazca del dolor y del injusto sufrimiento a que han sido sometidos? Imaginemos por un momento un lugar donde florezca el servicio, la confianza y la humildad, al estilo del retoño del profeta Isaías. ¡Cómo luciría allí un parque con flores y plantas, con pájaros anidando!

Tenemos por delante una tarea inmensa si pretendemos, tal como creemos que es necesario, cambiar esta cultura del poder, la violencia y el dinero, por una cultura de la paz y la convivencia basadas en el respeto y la confianza mutuos.

8. Pero dicha tarea no compromete solamente a nuestras hermanas y hermanos en Estados Unidos. Nos incluye también a nosotros, a quienes vivimos al sur del río Bravo. En lugar de aliarnos enviando soldados a una potencial aventura guerrera, deberíamos preguntarnos: ¿Cómo compartir experiencias de culturas diferentes para lograr la convivencia en armonía? Los encuentros interreligiosos y ecuménicos de oración por la paz y los esfuerzos que deberán realizarse para que ella sea posible, requerirán no solamente la presencia de algunos líderes, sino también la de todos los miembros de estos credos. Es el momento de hacer pública nuestra fe, nuestra convicción de que ya no debe morir nadie. Que todos los pueblos tienen un lugar. Que la convivencia es posible.

9. Finalmente, este atentado nos llama a la reflexión y a la acción comunitaria, a la oración confiada y comprometida junto a los que lloran por sus seres queridos, y a la acción conjunta en el esfuerzo por encontrar caminos que nos permitan vivir sin violencia y con justicia, en esta tierra que nos regaló el Creador.

Buenos Aires,
27 de septiembre de 2001

TESTIGOS DE ESPERANZA

Mensaje de la Asamblea Sinodal de las Iglesias Reformadas en la Argentina firmado por el Pastor Germán Zilstra, Presidente del Sínodo

Mientras delegadas y delegados de las Iglesias Reformadas en la Argentina estábamos reunidos en Asamblea Sinodal nos llegaron las noticias sobre el ataque a Afganistán. Esto a pocas semanas del atentado a las Torres Gemelas y al Pentágono en Estados Unidos.

El lema elegido para esta Asamblea de Iglesias "Testigos de Esperanza" (1 Pedro 3:3-15) es a la vez un desafío y un llamado en este tiempo de crisis que atraviesa nuestra nación y las naciones del mundo.

Vivimos días en que la globalización a algunos pocos ha convertido en ricos y a crecientes mayorías en pobres cada vez más pobres, marginales y excluídos. En lugar de globalizarse la justicia, la equidad, el derecho, la paz y la solidaridad, se ha generalizado una cultura del dinero, la competitividad, la corrupción, el poder y la violencia.

El nivel de pobreza crece como consecuencia de la recesión, las políticas de ajuste económico, la priorización del pago de la deuda externa, la falta de aplicación de políticas sociales activas, el desempleo u el sub-empleo. Mientras la situación económica y social no tenga solución muchos inocentes seguirán sufriendo y muriendo a nuestro alrededor.

El miedo y la desconfianza se extienden a tantos ámbitos y es en medio de todo esto que como iglesias estamos llamados a proclamar la verdad de Dios, por encima de toda palabra que se escucha.

¿Cómo no alentar esperanzas en medio de la realidad que vivimos?

Si la realidad fuera distinta y no hubiera necesidad de transformación y cambios en las conductas de las personas y los pueblos, tal vez se haría innecesaria nuestra proclamación y testimonio. Si el cuidado y el respeto a la vida humana y a toda vida en el planeta fuera una realidad; sí la confianza, la justicia y la aceptación de la diversidad no provocara más exclusión, persecución, violencia y muerte, no necesitaríamos anunciar que otro país y otro mundo son posibles.

La Palabra de Dios es un llamado continuo a la esperanza. Esperanza no es pasividad, quietismo, fatalismo ni resignación. Nuestra esperanza se arraiga en el martirio de Jesús en la cruz, donde ya sufrió el inocente por los culpables y entregó su vida para resucitarnos a una vida plena y abundante para todos.

La esperanza de la que somos testigos está arraigada en la tierra de la realidad cotidiana, para que de allí germine y dé frutos para que todo hombre o mujer, niño o niña, joven o anciano sienta que Dios está cerca de cada uno y de todos. Y porque es un Dios cercano y dador de vida, se duele y sufre con todo lo que nos pasa a sus hijos e hijas, en todas partes de este mundo rico en sus diversidades.

Creemos en un Dios que ratifica la opción por la vida. No solo porque la creó y nos la dio, sino porque en la encarnación de su hijo Jesucristo, que nos confirma su interés en la vida y nos asegura que la solidaridad, la esperanza, el amor, la justicia y la paz no son solo utopías.

COMO "TESTIGOS DE ESPERANZA" NOS UNIMOS A TODO EL PUEBLO DE DIOS Y A TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD PARA REAFIRMAR QUE... OTRA ARGENTINA Y OTRO MUNDO... SON POSIBLES.

Asamblea Sinodal de las I.R.A.
Tres Arroyos, 6 a 8 de octubre de 2001.

"Qué tremendos y decisivos los presentes tiempos son".

Por Aldo M. Etchegoyen
Obispo Emérito de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina

Saben ustedes que las palabras del título de esta nota son las primeras letras de un himno que solemos cantar. Son palabras muy actuales cuando vivimos una situación local, latinoamericana y mundial de gravedad y crisis. Sin embargo, el himno es de Arthur Coxe que vivió entre los años 1818-1896. El autor se refería a su tiempo cuando nacían nuevas naciones a la libertad, tiempo de cambios y revoluciones, de nuevos inventos y descubrimientos.

Pero hoy, cuando cantamos ese himno pensamos en nuestros tiempos cuando la humanidad ha llegado a un nivel de tecnología como nunca antes, tiempo de grandes posibilidades, cuando somos capaces de hacer ingeniería genética y transformar la creación, cuando la cibernética nos maravilla cada día con sus avances. Sí, tiempo de grandes posibilidades pero también de grandes peligros y miedos causados por la forma como podemos utilizar las extraordinarias posibilidades y recursos que tenemos.

Los Premios Nobel de Sudafrica afirman "En este período de crisis amenazadora hace falta sabiduría en el ejercicio del poder estatal y de gobierno. Las acciones emprendidas no deben agravar las tensiones y dividir más al mundo, pues justamente en la lucha y en la división es donde el terrorismo encuentra terreno fértil", y continúan diciendo que en Sudáfrica la negociación representó el medio más seguro para hallar soluciones duraderas aún a los problemas políticos más difíciles de afrontar. Y ninguno de nosotros puede negar la gravedad de los problemas raciales y políticos que vivió ese país donde uno de sus principales líderes como Nelson Mandela estuvo veintisiete años encarcelado.

Todavía tenemos en nuestra mente las imágenes de los aviones chocando contra las torres gemelas y el "apocalipsis" que ello provocó. Es merecedora de condena tremenda acción como también lo sucedido en Viet-nam y Cambodia y en tantos otros lugares del mundo donde el terrorismo "legalizado" anduvo suelto. Por el camino de la violencia no viene la solución a ningún problema, lo sabemos muy bien en nuestro país que hemos sufrido profundamente los efectos del terrorismo y terrorismo de estado.



El problema de fondo es que los poderosos del mundo han venido sembrando vientos en los cuatro puntos cardinales y las tempestades son el fruto. Ese camino donde también ponemos la guerra va en dirección totalmente opuesta a la propuesta de Dios, quien ya ha optado por la verdad, la vida y la paz. Los tremendos y decisivos tiempos que vivimos son, además, una prueba de elección entre vida o muerte.

Suficiente sufrimiento y muertes tiene en su historia el ejercicio del poder de la violencia, el armamentismo, la opresión económica y las guerras. Hoy es preciso afirmar que no hay otro camino válido que no sea el de la paz con justicia. La vida pasa por el camino donde, la solidaridad, la verdad, la dignidad humana, en resumen, el amor, está presente. Por el camino de la revancha, del odio, de las armas, del desprecio y la soberbia del poder no pasa la vida sino la muerte, y la historia nos recuerda que la humanidad ha caminado suficientemente, ya por ese camino.

Desde el Evangelio nos vienen nuevamente las palabras de Jesús *"He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"*, en ese anuncio no cabe ninguna forma de violencia. Dios ya ha optado por la vida, pidamos su ayuda para que los poderosos del mundo hagan lo mismo en esta encrucijada de la historia.

Nuevamente ponemos nuestra esperanza en aquel que por su amor venció la muerte en la mañana de la resurrección..

Mensaje de Billy Graham

Día Nacional de Oración y Conmemoración, Viernes 14 de septiembre de 2001

Catedral Nacional, Washington, D. C. USA

Señor Presidente Bush y señora: les traigo un mensaje personal de parte de muchos ciudadanos. Gracias, señor Presidente, por convocar a este Día de Oración y Conmemoración. Necesitábamos algo así en estos momentos. Hoy nos juntamos para afirmar nuestra convicción de que Dios nos cuida, sea cual fuere nuestra raza, religión o trasfondo político.

La Biblia dice que Él es *"...el Dios de consuelo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones"*.

Por más esfuerzos que hagamos no hay palabras para expresar el horror, el impacto y la reacción que todos hemos experimentado por lo que ocurrió en esta nación el martes por la mañana. El 11 de septiembre pasará a la historia como un día para no olvidar jamás.

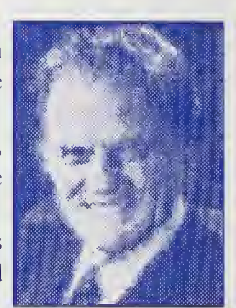
Hoy le decimos a aquellos que idearon este cruel atentado y a aquellos que lo llevaron a cabo, que el espíritu de esta nación no será vencido por sus diabólicos y retorcidos planes. Algún día los responsables serán enfrentados con la justicia, como lo han establecido tan firmemente el Presidente y nuestro Congreso.

Pero hoy especialmente nos unimos en este servicio religioso para confesar nuestra necesidad de Dios. Siempre, desde el nacimiento de esta nación, hemos invocado a Dios, pero hoy lo necesitamos muy especialmente. Enfrentamos una nueva clase de enemigo. Estamos envueltos en una nueva clase de batalla y necesitamos la ayuda del Espíritu de Dios. Las palabras de la Biblia son nuestra esperanza: *"Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra aynda en momentos de angustia. Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra, aunque se hundan los montes en el fondo del mar"* (Salmo 46:1-2).

¿Cómo hacemos para entender lo acontecido? ¿Por qué Dios permite que ocurra una maldad como esta? Quizás esto es lo que ahora usted se estará preguntando.

Hasta puede estar usted enojado con Dios. Quiero asegurarle que Dios entiende esos sentimientos que uno pueda tener.

Hemos visto muchas imágenes dramáticas en nuestra televisión y oído relatos detallados por la radio, de historias que han hecho brotar lágrimas de emoción de nuestros ojos y que nos causan un gran enojo. Pero podemos confiar en Dios, aún cuando la vida se muestre tan oscura.



A pesar de lo ocurrido, ¿cuáles son las lecciones que podemos aprender?

Primero, este ataque nos recuerda el misterio y la realidad de la maldad.

En mi vida, cientos de veces me he preguntado por qué Dios permite las tragedias y sufrimiento. He tenido que confesar que realmente no conozco la verdadera respuesta. He tenido que aceptar por fe que Dios es soberano, y que Él es un Dios de amor, misericordia y compasión en medio del sufrimiento. La Biblia dice que Dios no es el autor de la maldad. Habla de la maldad como un "misterio". En 2 Tesalonicences 2:7 habla acerca del misterio de la iniquidad. Jeremías, un profeta del Antiguo Testamento, dijo: *"Engañoso es el corazón, y perverso, ¿quién lo entenderá?"* Hizo esa pregunta: "Quién lo entenderá?" Y esa es una razón por la cual cada uno de nosotros necesitamos a Dios en nuestra vidas.

La lección que nos da este ataque no es solamente acerca del misterio de la iniquidad y la maldad, sino que también es, en segundo lugar, una lección acerca de la necesidad que cada uno de nosotros tenemos de nuestro prójimo.

¡Qué ejemplo han sido para todo el mundo las ciudades de Nueva York y Washington los días pasados! Ninguno de nosotros se olvidará jamás de la imágenes de nuestro valientes bomberos y policías, muchos de los cuales han perdido amigos y colegas, o los centenares de personas que atendían a las víctimas o esperaban pacientemente en filas interminables para donar sangre.

Una tragedia como esta podría haber destruido el país emocionalmente, pero pasó todo lo contrario, nos ha unido y nos ha transformado en una gran familia. Así que a aquellos que perpetraron esta vil acción les ha salido el tiro por la culata. Estamos más unidos que antes. Pienso que esto fue ejemplificado de una manera excepcional el otro día cuando todos los miembros de nuestro Congreso se pararon hombro a hombro y cantaron juntos "Dios bendiga América."

Finalmente, aunque sea difícil para nosotros verlo ahora, este ataque puede darnos un mensaje de esperanza, tanto para el presente como para el futuro.

Sí, hay esperanza. Hay esperanza para el presente porque creo que el escenario ha sido propicio para que se vea un nuevo espíritu de unidad en nuestra nación.

Una de las cosas que más desesperadamente necesitamos en este país es una renovación espiritual. Necesitamos un avivamiento espiritual en América, y Dios nos ha dicho en su Palabra, vez tras vez, que debemos arrepentirnos de nuestros pecados y volvernos a Él, y que Él nos bendecirá de una manera inesperada.

Hay esperanza para el futuro porque Dios lo prometió. Como creyente, no solo tengo esperanza para esta vida, sino también para la vida que vendrá. Y muchas de aquellas personas que murieron esta semana están en el cielo ahora mismo y no querrán volver atrás. Esto es muy glorioso y muy maravilloso. Y esta es la esperanza que tienen todos aquellos que ponen su fe en Dios. Oro para que usted pueda tener esta esperanza en lo íntimo de su corazón.

Este ataque nos recuerda la brevedad y lo imprevisible que es la vida. Nunca sabemos cuándo nos llamarán a la eternidad. Dudo si alguna de esas personas que viajaban en aquellos aviones o trabajaban dentro del World Trade Center o en el Pentágono el martes pasado a la mañana pensaron que sería el último día de sus vidas. Ni se les ocurrió. Y esta es la razón por la cual cada uno de nosotros necesita enfrentar su necesidad espiritual y entregarse de esta manera a Dios y a su voluntad, ahora mismo.

Aquí en esta majestuosa Catedral Nacional vemos a nuestro alrededor los símbolos de la cruz. Para el cristiano la cruz nos dice que Dios entiende nuestro pecado y sufrimiento, porque Él los cargó sobre si mismo en la persona de Jesucristo. Y desde la cruz, Dios declara: "Te amo. Conozco tus penas, las amarguras y dolores que sientes. Pero te amo."

La historia no termina en la cruz, porque la resurrección nos lleva más allá de la tragedia de la cruz, hacia una tumba vacía, que nos dice que hay esperanza de vida eterna, porque Cristo ha conquistado la maldad, la muerte y el infierno. Sí, en verdad hay esperanza.

He envejecido predicando por todo el mundo, y cuanto más años tengo más me aferro a aquella esperanza con la que comencé tantos años atrás y que he proclamado en muchísimas partes del planeta.

Años atrás, en un Desayuno Nacional de Oración en Washington, el Embajador Andrew Young (que perdió a su esposa de manera trágica) cerró su disertación citando el antiguo himno "Cuán firme fundamento..."

Todos miramos horrorizados cómo los aviones se incrustaban en el vidrio del World Trade Center. Esas majestuosas torres, edificadas con cimientos sólidos, eran el ejemplo de la prosperidad y la creatividad de América. Cuando las dañaron, estos edificios se derrumbaron por implosión sobre sí mismos. A pesar de esto, debajo de los escombras, hay un cimiento que no fue destruido. Allí descansa la verdad de aquel antiguo himno "Cuán firme fundamento..." Sí, nuestra nación ha sido atacada, los edificios destruidos y las vidas perdidas.

Pero ahora tenemos que elegir entre dos opciones: entre una implosión y desintegrarnos emocionalmente y espiritualmente como personas y como nación, o elegir ser más fuertes a través de esta prueba, para reedificar con un fundamento sólido. Y yo creo que estamos en el proceso de comenzar a reedificar sobre ese fundamento.

Ese fundamento es nuestra confianza en Dios. Es la razón de este culto religioso y con la correspondiente fe tendremos la fortaleza para permanecer en medio de una situación tan horrenda como la que hemos experimentado esta semana.

Esta ha sido una semana con muchas lágrimas, pero también ha sido una semana de gran fe. Las iglesias a lo largo y a lo ancho de nuestro país han convocado al pueblo a reuniones de oración y hoy es el día en que todos se han dedicado a adorar a Dios, no solamente en nuestro país sino también en muchas partes del mundo.

Y recordemos las palabras de aquel himno tan conocido :

"No temas, estoy contigo; oh no desmayes,
porque yo soy tu Dios, y te socorreré;
te fortaleceré, te ayudaré y te levantaré,
por mi justa y omnipotente mano."

Hoy mi súplica es que sintamos el abrazo amoroso de Dios, y que reconozcamos en nuestro fuero más íntimo que Él nunca se olvidará a los que confían en Él. Este será el día que recordaremos como el día de la victoria.

Que Dios los bendiga.

DE REPENTE, UN MUNDO NUEVO

Por el Pastor Emérito Arnoldo Canclini
de la Convención Evangélica Bautista Argentina

El 12 de septiembre, tres jovencitos de un colegio evangélico me hicieron una entrevista. Uno de ellos me preguntó: "*¿Usted cree lo que dijo el presidente Bush de que los atentados fueron un **'acto de guerra'**?"* Yo le contesté que primero debíamos definir qué quiere decir **"guerra"**. Siempre pensamos que era un país o varios enfrentado a uno o más, quizá cada cual con su trinchera. Pero en las últimas décadas, eso fue cambiando y así surgieron las guerrillas, la guerra fría, el terrorismo, etc.

Por eso, es difícil comentar sobre los terribles hechos ocurridos en Estados Unidos. Para algunos es una lucha de civilizaciones o de religiones. Para otros, es una lucha de clases. Y para algunos más es solo la locura de un individuo o un grupo ideológico. Por lo menos, está claro que debemos aprender a pensar de nuevo, incluso para comprender que la guerra ya no es algo que ocurre *"allá lejos"*, sino que se presenta en todas partes del mundo, sin que se lo espere.

Lo ocurrido en NuevaYork y Washington no careció de antecedentes, como los ataques a embajadas en el África, al parecer por los mismos que provocaron los últimos. O sea que hay algo más por lo que deben orar y estar atentos los cristianos, ya que el mundo ha cambiado y nadie está seguro de que la locura no le alcanzará. Ayer fueron esos edificios; mañana puede ser el Museo del Louvre, el palacio del Kremlin, el Taj Mahal, la Torre de Pisa o cualquier cosa, porque las motivaciones de quienes están detrás de estos hechos son imposibles de captar para los criterios tradicionales.



Es falso que haya una guerra de religiones, como se pretende. Es falso que se enfrenten dos civilizaciones. También es falso que sea una lucha contra el capitalismo o un sistema político, porque quien encabeza esto es un multimillonario que quiere establecer regímenes reaccionarios, más retrasados políticamente que los ya anti-democráticos que hay en gran parte del mundo árabe, donde no hay ninguna libertad.

Detrás de la guerra de los atentados, está el deseo de suprimir las que existen en el resto del mundo.

Todo esto nos exige que, como cristianos, tengamos motivos de oración y de acción para entender cuáles deben ser nuestra actitudes futuras, ante las que no tenemos precedentes.

Es claro que si decimos que estamos en un mundo nuevo, no encontraremos pasajes bíblicos que hablen directamente del tema. Pero nos viene a la mente lo que san Pablo recomienda en Efesios 6: ponernos toda la armadura de la fe *"porque no tenemos lucha contra sangre y carne sino (...) contra huestes espirituales de maldad"*, o sea no contra seres humanos de carne y hueso sino contra sistemas de ideas, de conceptos, de doctrinas. Dios nos ayude a lograrlo.



St. Andrew's Presbyterian Church

Supplement in English

September - October 2001

Perú 352 (1067) Buenos Aires Editor: A. Dodds

Evangelical Presbyterian Church of the U.S.A.

Message from the D.E."Bud" Sparling,
Moderator of the 21st General Assembly

Dear EPC Family,

Like many of you I am stunned numb by what I have watched on television of the ruthless, intentional destruction of the World Trade Center towers and the attack on the Pentagon. On the other hand, we have heard reports of the heroism and self-sacrifice of the public servants, rescue workers and volunteers. It seems the worst of humankind, our sinful nature, draws out the best of humankind, the greater love of willingness to lay down one's life for another. As your moderator, I want to express to you what I believe will be vital for us in the days ahead.

Above all, let us remember that God is still in control. Whatever our feelings may be let us claim together the truth: *"The Lord is my rock, my fortress and my deliverer; my God is my rock, in whom I take refuge. He is my shield and the horn of my salvation, my stronghold."* (Psalm 18:2) Nothing, even this tragic, devastating disaster, "*...will be able to separate us from the love of God that is in Christ Jesus our Lord.*"

We are a praying people. Prayer is the best we can offer in any situation. Be reminded of the imperatives of St. Paul in Philippians 4:4-7, and pray for everything in this situation: the families of the victims, the survivors, the rescue people, flight crews who will go back to flying; President Bush and all in national leadership, the members of our Armed Forces; even those who clutch great animosity against the United States and who know not what they do.

Many inquirers in our respective communities will be drawn to our churches because of this tragedy. We are people of the Book who believe the truth of the loving gospel of Jesus Christ. Let's be bold at this opportunity to proclaim repentance and faith in Jesus, and to renew our personal commitment in follow the Savior.

We know that our real "*...struggle is not against flesh and blood,... but against the powers of this dark world and against the spiritual forces of evil*" So we are called to stand. Stand faithful. Stand prayerful. Stand confident in God's love and mercy.

I call all our churches to hold special services of worship, and to encourage our people to pray and fast so that God would glorify Himself through these events and that His Spirit would convict us anew to the reality of our fallen sinfulness and our need for the love, hope, and peace of the Gospel.

Together, with you,

Billy Graham's Message

National Day of Prayer and Remembrance
National Cathedral, Washington, D. C. Friday, September 14, 2001

President and Mrs. Bush, I want to say a personal word on behalf of many people. Thank you, Mr. President, for calling this Day of Prayer and Remembrance. We needed it at this time.

We come together today to affirm our conviction that God cares for us, whatever our ethnic, religious or political background may be. The Bible says that He is *"the God of all comfort, who comforts us in all our troubles."* No matter how hard we try words simply cannot express the horror, the shock, and the revulsion we all feel over what took place in this nation on Tuesday morning. September 11 will go down in our history as a day to remember.

Today we say to those who masterminded this cruel plot, and to those who carried it out, that the spirit of this nation will not be defeated by their twisted and diabolical schemes. Some day those responsible will be brought to justice, as President Bush and our Congress have so forcefully stated.

But today we especially come together in this service to confess our need of God. We've always needed God from the very beginning of this nation but today we need Him especially. We're facing a new kind of enemy. We're involved in a new kind of warfare and we need the help of the Spirit of God The Bible's words are our hope: *"God is our refuge and strength, an ever present help in trouble. Therefore we will not fear, though the earth give way and the mountains fall into the heart of the sea"* (Psalm 46:1,2, NIV).

But how do we understand something like this? Why does God allow evil like this to take place? Perhaps that is what you are asking now. You may even be angry at God. I want to assure you that God understands those feelings that you may have. We've seen so much on our television, and hear on our radio, stories that bring tears to our eyes and make us all feel a sense of anger. But God can be trusted, even when life seems at its darkest. But what are some of the lessons we can learn?

First, we are reminded of the mystery and reality of evil. I have been asked on hundreds of times in my life why God allows tragedy and suffering. I have to confess that I really do not know the answer totally, even to my own satisfaction. I have to accept, by faith, that God is sovereign, and He is a God of love and mercy and compassion in the midst of suffering. The Bible says God is not the author of evil. It speaks of evil as a "mystery." In 2 Thessalonians 2:7 it talks about the mystery of iniquity. The Old Testament prophet Jeremiah said, "The heart is deceitful above all things and beyond cure. Who can understand it?" He asked that question, *"Who can understand it?"* And that is one reason we each need God in our lives.



The lesson of this event is not only about the mystery of iniquity and evil, but secondly, it is a lesson about our need for each other.

What an example New York and Washington have been to the world these past few days! None of us will ever forget the pictures of our courageous firefighters and police, many of whom have lost friends and colleagues, or the hundreds of people attending or standing patiently in line to donate blood. A tragedy like this could have torn this country apart, but instead it has united us and we have become a family. So those perpetrators who took this on to tear us apart, it has worked the other way. It has backlashed, it has backfired. We are more united than ever before. I think this was exemplified in a very moving way when the members of our Congress stood shoulder to shoulder the other day and sang, "God Bless America."

Finally, difficult as it may be for us to see right now -- this event can give a message of hope -- hope for the present, and hope for the future. Yes, there is hope. There is hope for the present because I believe the stage has already been set for a new spirit in our nation. One of the things we desperately need is a spiritual renewal in this country. We need a spiritual revival in America. And God has told us in His Word, time after time, that we are to repent of our sins and we're to turn to Him and He will bless us in a new way.

There is also hope for the future because of God's promises. As a Christian, I have hope not just for this life, but for heaven and the life to come. And many of those people who died this past week are in heaven right now and they wouldn't want to come back. It's so

glorious and so wonderful. And that's the hope for all of us who put our faith in God. I pray that you will have this hope in your heart.

This event reminds us of the brevity and the uncertainty of life. We never know when we too will be called into eternity. I doubt if even one of those people who got on those planes, or walked into the World Trade Center or the Pentagon last Tuesday morning thought it would be the last day of their lives. It didn't occur to them. And that's why each of us needs to face our own spiritual need and commit ourselves to God and His will now.

Here in this majestic National Cathedral we see all around us the symbols of the Cross. For the Christian, I'm speaking for the Christian now, the Cross tells us that God understands our sin and our suffering, for He took them upon Himself in the person of Jesus Christ our sins and our suffering. And from the Cross, God declares, *"I love you. I know the heartaches and the sorrows and the pains that you feel. But I love you."*

The story does not end with the Cross, for Easter points us beyond the tragedy of the Cross to the empty tomb that tells us that there is hope for eternal life, for Christ has conquered evil and death, and hell. Yes, there is hope.

I've become an old man now and I've preached all over the world and the older I get the more I cling to that hope that I started with many years ago and proclaimed it in many languages in many parts of the world.

Several years ago at the National Prayer Breakfast in Washington, Ambassador Andrew Young (who had just gone through the tragic death of his wife), closed his talk with a quote from the old hymn *"How Firm a Foundation ... "*

We all watched in horror as planes crashed into the steel and glass of the World Trade Center. Those majestic towers, built on solid foundations, were examples of the prosperity and creativity of America. When damaged, those building eventually plummeted to the ground, imploding in upon themselves. Yet, underneath the debris, is a foundation that was not destroyed. Therein lies the truth of that old hymn, *"How Firm a Foundation ... "* Yes, our nation has been attacked, buildings destroyed, and lives lost.

But now we have a choice: whether to implode and disintegrate emotionally and spiritually as a people and a nation -- or, whether we choose to become stronger through all of this struggle -- to rebuild on a solid foundation. And I believe we are in the process of starting to rebuild on that foundation. That foundation is our trust in God. That's what this service is all about and in that faith we have the strength to endure something as difficult and horrendous as what we have experienced this week.

This has been a terrible week with many tears but it has also been a week of great faith. Churches all across the country have called prayer meetings and today is a day that they are celebrating not only in this country but in many parts of the world.

And in the words of that familiar hymn,

"Fear not, I am with thee; O be not dismayed,
For I am thy God, and will give thee aid;
I'll strengthen thee, help thee, and cause thee to stand,
Upheld by my righteous, omnipotent hand."

My prayer today is that we will feel the loving arms of God wrapped around us, and will know in our hearts that He will never forsake us as we trust in Him.

We also know that God is going to give wisdom and courage and strength to the President and those around him. And this is going to be a day that we will remember as a day of victory.

May God bless you all.

Psalm 82

God the Supreme Ruler

1 – God presides in the heavenly council;
in the assembly of the gods he gives
his decisions:
2 – *"You must stop judging unjustly;*
you must no longer be partial to the wicked!
3 – Defend the rights of the poor and
the orphans;
4 – Rescue them from the power of evil men.
5 – *"How ignorant you are! How stupid!*
You are completely corrupt, and justice
has disappeared from the world.
6 – *'You are gods, 'I said;*
'all of you are sons of the Most High.'
7 – *But you will die like men;*
your life will end like that of any prince."
8 – Come, O God and rule the world:
all the nations are yours.

ONE ON 1, with Luis Palau

Sifting Through the Rubble

Where was God when tragedy struck? :

God was not glued to His Cablevision September 11. He did not grab a passing angel and say:" *Did you see that? They just bombed New York!"*

God knows beginning to end. He was not taken by surprise.

But we were weeks later, we´re sifting through questions while officials sift the rubble of the World Trade Center.

Where was God?

When something like this happens, we must look at it as the Bible teaches.

God was here. He was weeping. And He´s still sovereign.

God weeps with us:

Tuesday morning, God was weeping just like He wept when His Son suffered on the cross for the sins of the world. God tells us to mourn with those who mourn (Romans 12:15). He wouldn´t do any differently than He instructs us. Though His Son did not need to suffer, they both agreed that Jesus Christ would die on the cross so the world could be rescued. God knows what suffering is all about.

When Jesus Christ walked the streets of Jerusalem, He knew the destruction that would come to the city. As He looked upon the people too proud and blind to recognize Him. He had compassion. *"How often I have longed to gather your children together, as a hen gathers her chicks under her wing"*, He said (Mathew 23:37). Keep that picture in your mind. Even in the midst of rejection Jesus loved the people. He does no differently now.

God is sovereign :

"If God is in control, why did He allow this?". The Bible doesn´t say God is in control. He´s not a puppeteer who has us all on a string. The God who rules over all the affairs of men doesn´t always overrule men. God has given freedom of choice. This evil comes from the heart.



Yet God remains sovereign. The anger of man will not thwart God´s purposes. The falleness of human beings will not divert His plans: *"What I have said, that I will bring about; what I have planned, that I will do"* (Isaiah 46:11).

Because God will not be frustrated by evil human behaviour, we can rest on a sovereign God who makes no mistakes.

God is our refuge:

Where is God? God is beside every person who calls on His name. He is interacting with each individual going through this trauma. "Therefore we will not fear, though the earth give way and the mountains fall into the heart of the sea...Be still, and know that I am God" (Psalm 46:2,10).

As God´s children, we´re all ambassadors for Jesus Christ (2Corinthians 5:14-15). Wherever you live with family and friends, you have an opportunity to speak gently, very humbly. We must not be self-righteous and point a finger. It´s time for compassion and love...because God is here, God is weeping, and God is sovereign. It is still true, as Romans 8:28 says, *"...all things work together for good to those who love God."*

TRAGEDY COMES TO AMERICA
Taken from the "Luis Palau" Website

"Where is God in all this? The crushing magnitude of this tragedy has sent this question across a broken and bleeding nation. Without side-stepping hard questions or slipping into pat answers, we`ve been suddenly called by God to offer comfort, solace, encouragement, and hope to those we know and love. We pray that God will provide His grace and mercy to all those whose lives and families have been devastated by these acts of terrorism."

Luis Palau

Extracto del Sermón predicado por el Obispo Anglicano David Leake

en la Parroquia de San Salvador – Belgrano – Ciudad de Buenos Aures, el 16 de septiembre de 2001 posterior a los ataques terroristas en Nueva York y Washington.

Lecturas Bíblicas: Salmo 46 – Jeremías 31:15-20 – 2 Corintios 5-1:10 – San Mateo 24-1:14

Llegamos hoy como una comunidad golpeada, traumatizada y vulnerable. Hemos vivido por medio de los diarios y noticieros una experiencia que pensábamos se remitía al mundo de la ciencia ficción y las películas de horror. En esta semana, lo que antes parecía imaginario se ha vuelto realidad.

Lo que pensábamos y aparentaba ser tan seguro e inmutable ha sido pulverizado.

Al margen de nuestra realidad socio-económica y política, hemos sido testigos de uno de los actos de terrorismo más horríficos de todos los tiempos. Para nosotros muchas cosas siguen igual, pero habrá un antes y un después de estos atentados.

El comienzo de un nuevo milenio ha visto tragedias: el hundimiento del submarino Kursk, el orgullo de la Marina Soviética, la caída del Concorde, el orgullo de la aviación británica y francesa; y ahora la destrucción de las Twin Towers y el Pentágono, símbolos de poderío militar y financiero. Estos son los "Titanics" de nuestra época. Pensábamos que no podían ocurrir.

Nosotros somos parte de esta tragedia, parte del terrorismo globalizado. En palabras de Donne: "ningún hombre es una isla, íntegro en sí mismo, cada hombre es una porción del continente, parte de un todo, si un trozo ha de ser barrido Europa es reducida (...). La muerte de cualquier hombre me empobrece porque soy parte de la humanidad, y por lo tanto, no mandes a preguntar por quién suenan las campanas, las campanas suenan por ti".

Venimos hoy en busca de consolación, de esperanza, de un futuro mejor. Y hacemos bien en venir a la casa de Dios, nuestro Padre, así como un hijo recurre a su padre en tiempos de angustia, dolor profundo y necesidad.



Esta no es una ocasión para trivialidades ni para clichés, nuestra fuerza viene de Dios única fuente donde puedo encontrarla y por lo tanto acudo a las Sagradas Escrituras.

En el medio de nuestra desesperanza y vulnerabilidad *"no nos desanimemos. Pues aunque por fuera nos vamos envejeciendo, por dentro nos rejuvenecemos día a día. Lo que sufrimos en esta vida es cosa ligera, que pronto pasa, pero trae como resultado una gloria eterna mucho más grande y abundante. Porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que las cosas que se ven son pasajeras, pero las que ven son eternas".*

Es cierto que *"aunque llenos de problemas, no estamos sin salida, tenemos preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos persiguen pero no estamos abandonados, nos derriban pero no nos destruyen. Dondequiera que vamos, llevamos siempre en nuestro cuerpo la muerte de Cristo Jesús, para que también su vida se muestre en nosotros".*

Y finalmente, en este momento de incertidumbre debemos ir adelante hacia donde Dios nos conduce, y que vivamos como el profeta Miqueas dijo: *"Que es lo que esperan de ti, que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios".*

GLOBALIZACION Y TERRORISMO

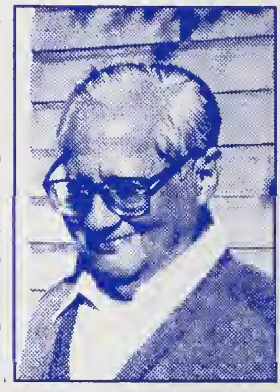
Por Dr. C. René Padilla – Director de la Fundación Kairos

El 11 de septiembre de 2001 el terrorismo dio un golpe certero al transformar a tres aviones comerciales con pasajeros a bordo en poderosas bombas, dos de ellas lanzadas contra las Torres Gemelas en Nueva York y una tercera contra el Pentágono en la Ciudad de Washington. La inteligencia puesta al servicio de la más cruda violencia segó la vida de casi cincomil personas y enlutó a miles de familias. Fue un acto demencial y execrable, dirigido contra los símbolos más importantes del poderío económico y militar del imperio de turno Bel de los Estados Unidos. Cualquiera que tenga una pizca de respeto por la vida humana no puede menos que repudiar ese acto vandálico que muchos han denominado "el más grave atentado de la historia".

Lo sucedido, sin embargo, es un llamado a una cuidadosa reflexión respecto a las causas del terrible atentado terrorista. ¿Será cierto que se trata de un ataque a Estados Unidos porque (como lo ha expresado el Presidente George W. Bush en su discurso del mismo día del fatídico acontecimiento) el pueblo estadounidense ama la libertad?

Francamente, no estoy de acuerdo. Tengo buenas y sólidas razones para considerarme un sincero admirador del pueblo estadounidense. Sin embargo, en este triste momento de la historia de ese pueblo me siento obligado a afirmar que Estados Unidos como nación está cosechando lo que sembró. Hace ya más de una década, un distinguido senador de los Estados Unidos, J. William Fulbright, escribió un libro en el cual abordaba la delicada cuestión de la política internacional de su país: *The Price of Empire* ("El precio del imperio", Pantheon Books, Nueva York, 1989).

Con la autoridad que le daba el haber presidido la Comisión de Relaciones Internacionales del Senado estadounidense desde 1945 hasta 1974, y en colaboración con Seth T. Tillman, un profesor de la Universidad de Georgetown especializado en cuestiones de diplomacia internacional, el ilustre senador denunciaba lo que él llamaba "la arrogancia del poder" que marca las relaciones de Estados Unidos con otros países alrededor del mundo. Según él, los repetidos actos de intervencionismo en los asuntos internos de los denominados "países en vías de desarrollo" (como en el caso de Guatemala, Cuba, Granada, República Dominicana, Nicaragua e Irán, para mencionar algunos ejemplos) no se justifican aunque se cometan en nombre de la libertad y la democracia. Lo que está en el fondo de esta cuestión (dice Fulbright) son los intereses económicos de los Estados Unidos.



Para defender tales intereses, el gobierno de ese país vez tras vez está dispuesto a aliarse "con aquellos que están en contra de la corrupción y la tiranía, a favor de la elite tradicional y los militaristas que han mantenido en línea a su pueblo" (p. 159). Y tristemente, la evidencia para demostrar que el uso de la violencia en función de intereses económicos por parte de la superpotencia mundial incluye el terrorismo es tal que Fulbright afirma categóricamente: «Nosotros y algunos de nuestros amigos hemos iniciado algunos de los peores aspectos del terrorismo moderno» (p. 172).

Fulbright escribió *The Price of Empire* poco antes de la caída del imperio soviético. Uno de los propósitos de su libro era incentivar a las dos superpotencias (Estados Unidos y Rusia), protagonistas de la guerra fría, a deponer su rivalidad mutua y la consecuente carrera armamentista. La caída del Muro de Berlín marcó el fin de la guerra fría, pero no el fin de la expansión imperialista, ya no de dos superpotencias, sino de una sola. En adelante, la globalización del capitalismo se realizaría sin competencia de ningún tipo. El "equilibrio de poder", del que tanto se hablaba en los años de la guerra fría, se convertiría en un "equilibrio" impuesto por la superpotencia vencedora: un equilibrio mantenido por el poder hegemónico del dinero, que determina todo tipo de relaciones, incluyendo las internacionales.

El documento sobre la estrategia de seguridad nacional producido en 1999 por el *National Security Council* (Consejo Nacional de Seguridad) de los Estados Unidos no oculta las intenciones del go-

bierno de ese país en cuanto al uso de la violencia para proteger sus intereses económicos globalmente. Define los "intereses vitales" de Estados Unidos en términos de "la seguridad física de nuestros aliados; la seguridad de nuestros ciudadanos; nuestro bienestar económico", afirma la misión de "derribar las barreras comerciales en el extranjero con el objeto de crear puestos de trabajo en el país" y concluye: *"Haremos lo que sea necesario para defender estos intereses. Incluso usaríamos nuestro poder militar en forma unilateral y decisiva, si fuera necesario"* (énfasis mío: citado por Luis Bilbao, "Estados Unidos alista un ejército para el ALCA", Le Monde diplomatique, 3:27 [septiembre 2001], p. 6).

Por lo visto, el llamado de Fulbright a articular una política internacional basada en la paz y la búsqueda conjunta del bienestar de todos por igual mantiene su vigencia. Tristemente, la política exterior estadounidense sigue dominada por los intereses económicos de la superpotencia, paradigma del mundo capitalista. No es de sorprenderse, por lo tanto, que alrededor del mundo crezca como mala hierba el resentimiento e incluso el odio hacia los Estados Unidos. En gran medida, la actual globalización es globalización de un "capitalismo salvaje" que propicia la injusticia y la desigualdad, excluye del mercado laboral a cientos de miles de trabajadores, y suma en la miseria a millones de familias. Si a esto se añade la política estadounidense de apoyo al Estado de Israel en menoscabo de los justos reclamos palestinos, se completan los ingredientes para el fatídico plato que un grupo de árabes fanáticos acaba de colocar sobre la mesa de Occidente.

La política exterior de los Estados Unidos, criticada tan incisivamente por uno de sus analistas más lúcidos, *no justifica* pero sí explica el horripilante acto terrorista reciente. Este atentado demuestra que el terrorismo ha adquirido carta de ciudadanía en un mundo globalizado. Desde el punto de vista cristiano, toda forma de terrorismo, incluyendo el que invoca a Alá y el inspirado por Mamón, es repudiable. El desafío que nos plantea a los cristianos es el de proclamar con mayor vigor, en palabra y en acción, la Buena Noticia de validez universal: el Evangelio del Príncipe de Paz.

GLOBALIZACIÓN

Por Lic. Vilmar Casal – Rector del I.B.B.A.(Instituto Bíblico Buenos Aires)

"... y hace que a TODOS, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, les den una marca en la mano derecha o en la frente, y que NADIE PUEDA COMPRAR NI VENDER SINO EL QUE TENGA LA MARCA: el nombre de la bestia o el número de su nombre" (Ap. 13:16-17, Biblia de las Américas).

Por siglos se ha tratado de interpretar este texto y, especialmente, la referencia al "666" del versículo 18. Se han elaborado un sin fin de (a veces) complejas interpretaciones en el intento de aclarar este "acertijo" del Apocalipsis.

En este breve escrito yo no voy a fijar mi atención en el 666. No creo tener la erudición como para saber con razonable seguridad de qué o quién se trata. En cambio, sí me interesan (o inquietan) las palabras que remarqué al transcribir los versículos 16-17 al principio. Estos términos nos hablan de GLOBALIZACIÓN. Una cruel globalización. En realidad, todo el Apocalipsis (o casi) nos plantea el control global de Dios en los hechos históricos postreros también globales.

Me aterra la realidad de cruentos sucesos como los de Hiroshima, Vietnam, Las Torres Gemelas y tantos otros, que no siempre son francamente sangrientos pero no por ello menos inhumanos. Sin embargo, me inquieta mucho más la globalización.

La globalización no es mala ni buena en sí. Es simplemente una forma, una filosofía administrativa que se está aplicando a nuestro mundo hoy en escalas cada vez mayores. Cómo tantas otras cosas, se puede aplicar para globalizar lo bueno para todos (educación, recursos, salud, etc.) o lo malo para la mayoría (esclavitud, explotación, ignorancia, guerras, vicios, decadencia...). Aquí, sería CRUCIAL la rectitud espiritual y moral de quienes apliquen la globalización mucho más que la globalización misma (que en sí es anormal).

Volviendo a Apocalipsis 13:16-17, puedese ver que, en los tiempos finales e inmediatamente antes de la segunda venida del Señor Jesucristo, el mundo será globalizado bajo un régimen demoníaco que, como tal, lo usará para ejercer un CONTROL TIRÁNICO de la humanidad, lo que terminará hundiéndola en el más increible caos.

Llama poderosamente la atención que el mecanismo de control es el CONSUMO ("... que nadie puede comprar ni vender SINO el que tenga la marca"). Desde ahí y con esa marca, se controla aún la fidelidad, hacia la religión / sistema de la época, que también es GLOBAL.



Frente a esto y mirando el rumbo aceleradamente global que los líderes de este planeta le están dando a la raza humana, no puedo menos que comparar lo que ocurre con lo que está escrito pensando SOLO en el área del consumo (que es la que controla todas las otras)... y mirando veo "TARJETAS". VEO:

1. Una creciente sustitución del papel moneda, por la "tarjeta" (de banco o de crédito).
2. Rumores que hablan de sustituir absolutamente la moneda por la tarjeta, pero una muchísimo más segura que las existentes hoy (a prueba de falsificación):
3. Si eso se da (que de hecho ya funciona en varios países del "primer mundo"), NADIE tendrá dinero en mano, sino, "créditos" usables SOLO a través de dicha tarjeta.
4. Siendo así, habría una serie de conveniencias globales para la humanidad tales como:

* Disminución sustancial y eventual eliminación del robo (no habría dinero)

* Eliminación de evasión de impuestos. El gobierno sabría CUÁNTO gana cada uno, CÓMO lo gana, qué PATRIMONIO tiene etc... y esto con sólo apretar algunas teclas.

* Eliminación de empleos "en negro" y de prácticamente cualquier otra estafa.

* Increible ahorro por un increible disminución de todos los aparatos burocráticos (personal, trámites inspecciones varias, etc.)

* Trámites fáciles si la "tarjeta" es también mi documento personal (en algunos países ya se acepta como tal). Mucho o todo podría hacerse vía computadora o teléfono (de hecho ya se hace mucho por estas vías).

* Sería prácticamente imposible llevar a cabo cualquier actividad dudosa o secreta que pase inadver-

tida por las autoridades (un gran golpe contra el terrorismo).

5. SIN EMBARGO, aplicada a fondo, "la tarjeta" eliminará la intimidad de cada uno y posibilitará el control (¿tiránico?) de cada ser humano. Las autoridades sabrían TODO lo que consumimos: lo que tenemos, en qué lugares, qué y a qué hora compro, vendo, alquilo, como, bebo, me divierto, etc. Se podrá saber, por ejemplo, cuántos cigarrillos una persona fuma por día, la marca, dónde y a qué hora los compra. Se podría saber qué lee cada uno (y por tanto cuál es su inclinación), cuáles son sus vicios y muchísmos detalles más... pues todo entrará (¿o YA entró?) por la minuciosa red del consumismo (hasta las distintas creencias religiosas ya son tomadas como objetos de consumo actualmente). Nadie podría dar una ofrenda anónima en ningún lugar salvo "en especies".

6. Si "la tarjeta" se impone como se impuso la actual moneda, "nadie podrá comprar ni vender" sin ella como nadie puede hacerlo sin moneda hoy. Será tan "global" como lo es la moneda actual que, curiosamente, es lo más global que hay administrativamente hablando.

¿Y si alguien encuentra la manera de falsificar una tarjeta para su beneficio o si simplemente se roba y se usa empleándose alguna técnica revolucionaria? Pues habrá que sustituirla por algo mejor. ¿Volver a la moneda otra vez? Poco probable. Sería volver atrás a una gran conquista socio-económica-política. No, habría que lograr una tarjeta infalsificable e inextraviable; mejor, más práctica y más segura que "la tarjeta" anterior... "La tarjeta" en mí?. ¿"Una marca..."?

Al llegar a este punto no puedo evitar preguntarme si no estaré divagando. Sin embargo, la globalización existe y crece ejerciendo un creciente control sobre la gente. El uso de la tarjeta en lugar de dinero existe y crece. La mentalidad consumista existe y crece ejerciendo un creciente control sobre la gente, el egoísmo de los que realmente controlan al mundo (los grandes y anónimos capitalistas) existe y también crece. Por tanto, HABRÁ una globalización y con el tiempo, un lógico predominio (¿y exclusivismo?) de "la tarjeta" o algo más práctico que cumpla esa función (consumismo y control). Este tipo de globalización sería muy positivo si los controladores fueran verdaderos gigantes morales.... pero nada en este mundo o en la Escritura parece indicar que lo serán...

El ministerio de reconciliación, a través del amor

Por Fergus MacDonald, Secretario General de la Sociedades Bíblicas Unidas,
Publicado en el "Noticiero Mundial 342" condensado por Eliseo Angelucci para esta revista.

La única respuesta a todos los actos de terrorismo, las injusticias y frustraciones en estos tiempos perturbadores, es un redescubrimiento de las verdades contenidas en la Palabra de Dios. Me conmueve el hecho de que tanto judíos, como cristianos y musulmanes le dan un gran valor a los Salmos de David.

La vida es frágil

Para el salmista, la vida en el mejor de los casos es frágil: La vida del hombre es eomo la hierba; brota eomo una flor silvestre: tan pronto la azota el viento, deja de existir, y nadie vuelve a saber de ella (Salmo 103:15-16).

La Biblia indica la fragilidad de la existeneia humana en una serie de imágenes gráfieas –"es eomo una sombra" (1 Crónieas 29:15); "una lanzadera de telar" (Job 7:6); "lo que un suspiro, (...) eomo una sombra" (Salmo 39:5-6); "deshacen mi habitaeión (...) como tienda de pastores" (Isaías 38:12) y es "una neblina" (Santiago 4:14).

Y los Salmos aeentúan que Dios tiene un propósito eterno para los seres humanos: Me mostrarás el camino de la vida.. Hay gran alegría en tu preseneia; hay dieha eterna junto a ti (16:11).

Jesús resalta que la personalidad humana tiene un valor infinito: ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? O también, ¿cuánto podrá pagar el hombre por su vida? (Mareos 8:36-37).

La elave para recobrarse de ataques terroristas, es promover el descubrimiento o la recuperaeión, o ambos, en la vida personal o públiea, de los valores bíblieos eomo la santidad de la vida humana, la preeminencia de la justieia y la nobleza de la miserieordia.

El odio es tóxico

Algunas veees el salmista ventila el odio personal: Oh Dios, quítales la vida a los malvados y aleja de mí a los asesinos, a los que hablan mal de ti y se levantan en vano en contra tuya. Señor, ¿no odio aeaso a los que odian y desprecio a los que te desafían? ¡Los odio con toda mi alma! ¡Los eonsidero mis enemigos! (139:9-22).

¡Sospecho que unos euantos expresamos sentimientos parecidos el 11 de septiembre! Pero creo que la mayoría tenemos un problema con las palabras más ofensivas del Salterio. Esto puede ayudarnos en momentos euando nos encontramos eonsumidos por el odio y nos anima a llevarle y dejarle nuestro odio a Dios. Si siente odio, es más honesto decírselo a Dios que tratar de reprimirlo. Después de hablarle a Dios de nuestros sentimientos de odio, casi siempre estamos en eondiciones de manejarlos mejor.



Y si vamos a Dios y le pedimos que pruebe nuestros pensamientos, que nos diga si hay maldad en ellos y nos guíe de la manera eterna, veremos que el odio se disuelve por el arrepentimiento y la oraeión de perdón. No hay duda: la Biblia considera al odio eomo un eáneer soeiológico.

• El odio provoea peleas, pero el amor perdona todas las faltas.
• Si alguno dice que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad (Proverbios 10:12; 1 Juan 2:9).

¡Pero el amor puede eurar este cáncer!

La ira está bien... a veces

La reaeeión inmediata de la mayoría el 11 de septiembre fue la ira. Muehos reeordaron los Salmos de la Queja. Estos "cantos de desorientación", expresan la vulnerabilidad de individuos y eomunidades que sufren al estar expuestos a asaltos de enemigos, ataques de enfermedades y humillaciones públieas: Señor, ten eompasión de mí, pues me siento sin fuerzas. Señor, devuélveme la salud, pues todo el euerpo me tiembla. ¡Estoy temblando de miedo! Y tú, Señor, ¿euándo vendrás? (6:2-3). Señor, ¿por qué te quedas tan lejos?, ¿por qué te eseondes en tiempos de angustia? (10:1). Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?, ¿por qué no vienes a salvarme?, ¿por qué no atiendes a mis lamentos? (22:1).

William Barelay dice que hay dos palabras griegas para la ira. La primera es la explosión de ira, que no dura mueho. La segunda es el resentimiento ardiente que perdura. ¡Esta nunca es buena! Pero yaee detrás de la mayor parte de la violencia étniea y religiosa que vemos en el día de hoy.

La violencia es contraproducente

La violencia es un bumerán que a menudo termina por destruir a los responsables: Miren al malvado: tiene dolores de parto, está preñado de maldad y dará a luz mentira. Ha hecho una fosa muy honda, y en su propia fosa caerá. ¡Su maldad y su violencia caerán sobre su propia cabeza! (7:14-16).

Todo compromiso con la violencia es progresivo. El empleo de la violencia –aunque se trate de una buena causa– casi siempre degenera en dependencia. Una de las frases más moderadas del salmista es que el Señor aborrece con todo su corazón "a los que aman la violencia" (11:5).

Como la violencia es contagiosa, al oponernos a ella debemos evitar que nos volvamos violentos. El empleo de la fuerza para contener la violencia podría fácilmente ser excesiva y degenerar en violencia. El consejo de Salomón aun tiene relevancia: "No envidies al desalmado ni trates de imitar su conducta" (Proverbios 3:31).

Si recurrimos a la violencia, ¡estamos en la ladera resbalosa! Seguramente necesitamos prestar atención a la advertencia que Jesús le hace a Pedro: "Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán" (Mateo 26:52).

La oración es poderosa

Muchos de los salmos de lamentos son también cantos de fe. El salmista va de un punto inicial de angustia y miseria a otro de quietud, y en ocasiones de exuberante confianza en la protección de Dios. Vemos esta transición de la miseria a la doxología en el Salmo 6: Señor, no me reprendas en tu enojo, no me castigues en tu furor. Señor, ten compasión de mí, pues me siento sin fuerzas. Señor, devuélveme la salud, pues todo el cuerpo me tiembla. ¡Estoy temblando de miedo! Y tú, Señor, ¿cuándo vendrás? (vv. 1-3).

Entonces, abruptamente le pide al Señor que actúe: Ven,(...) ¡salva!,(...) ¡sálvame!

Esta petición se hace, no "por mi bien", o porque me lo merezco, sino "¡por tu amor!" (v. 4). ¡El salmista insta a Dios a que salve su reputación! ¡Le presenta su necesidad como si fuera la oportunidad del Señor! Y al final del poema el terror ya se ha ido: El Señor ha escuchado mis ruegos, ¡el Señor ha aceptado mi oración! Mis enemigos, muertos de miedo, quedarán en ridículo; ¡en un abrir y cerrar de ojos huirán avergonzados! (Salmo 6:9-10).

El amor es persuasivo

En los cantos de lamento la única esperanza se finca en el amor del Señor. He aquí algunos ejemplos de otros muchos: ¡Que no diga mi enemigo: "Lo he vencido"! ¡Que no se alegre si yo fracaso! Yo confío en tu amor; mi corazón se alegra porque tú me salvas (13:4-5). Dame una clara muestra de tu amor, tú, que salvas de sus enemigos a los que buscan protección en tu poder (17:7).

Tu amor me trae gozo y alegría: Tú has visto mis tristezas, conoces mis aflicciones (31:7).

El amor es el motivo fundamental de la conducta cristiana. ¡En ninguna situación podemos desecharlo.

Existen cuatro categorías de personas a las que los cristianos se les ha mandado amar:

• Los unos a los otros. Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros (Juan 13:34; cf. 15:12).

• Nuestro prójimo. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. [Levítico 19.18] Jesús lo llamó el segundo gran mandamiento (Mateo 22:39).

• Refugiados. Ustedes, pues, amen al extranjero, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto (Deuteronomio 10:19).

• Nuestros enemigos. También han oído que antes se dijo: "Ama a tu amigo y odia a tu enemigo". Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo (Mateo 5:43-45).

El amor cristiano es un acto de la voluntad y no una emoción. El poder para amar contra la fibra emocional es un don de Dios, el que nos amó aun cuando éramos sus enemigos (Romanos 5:8-10)

Un amor como este es el argumento final del cristianismo. "Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos" (Juan 13:35). La oración de nuestro Señor por sus discípulos es que seamos uno, para que el mundo crea que Dios lo envió (Juan 17:21).

¡Oremos para que este amor pueda demostrarse en nuestro atemorizado mundo!

(Las citas son de la Biblia "Dios habla hoy", versión popular.)

La Otra Manera

Mensaje predicado el 16 de septiembre por Roberto H. Jordan
Pastor de las Iglesia Reformada de Tres Arroyos y Claromecó

Salmo 146; Romanos 12:9-21

Leer la Biblia desde la realidad es una de las actividades más desafiantes que tenemos las personas que nos llamamos cristianas: es mucho más fácil hacerlo en el vacío, porque nunca nos compromete. Porque ¿qué pasa cuando la realidad supera cualquier fantasía? ¿qué pasa cuando la sociedad está tan enardecida que pareciera dejar a un lado toda realidad que aprendemos de la Palabra de Dios?

Por supuesto que me refiero a la realidad que el mundo vive esta semana con la destrucción en Nueva York y Washington. Esto despertó en la gente horror, dolor, tristeza, enojo y también en muchos sectores una profunda sed de venganza. ¡El 90% de la población norteamericana encuestada, está a favor de una intervención militar a gran escala! Ante todo esto cabe la pregunta: ¿puede la fe de los cristianos ser más fuerte que la 'lógica de este tiempo'?

Toda violencia es terrible, ninguna forma de violencia, sea armada, económica, social, doméstica o cultural puede ser aceptada y menos aún puede ser buscada. Por eso ante todo acto de violencia aquellos que nos decimos cristianos estamos llamados a preguntarnos sobre qué nos pide Dios. ¿Podemos los cristianos responder a cualquier acto independiente de lo que Dios dice? Sabemos que la voluntad de Dios nos pide seguir "otra manera", actuar de otra forma. Los cristianos debemos ser distintos, sobre todo en medio del espanto y el horror. Nuestro llamado es buscar y seguir otro camino: SÍ A LA JUSTICIA, NUNCA LA VENGANZA. Es difícil pero es necesario. Cuando hacemos lo que se opone a la voluntad de Dios, aunque lo hagamos en su nombre nos pone fuera del cristianismo: **¡NO PODEMOS CONSIDERARNOS CRISTIANOS!**

El Salmo 146 nos muestra las opciones de Dios y dónde está Él en medio de la vida: es el Creador y el que mantiene su palabra. Nos muestra el camino de la verdadera vida, un camino que fue el que siguió Jesús en su ministerio, y al mismo tiempo nos advierte sobre dónde ponemos nuestra confianza: *"No pongan su confianza en hombres importantes..."* porque son simples hombres. Nuestra confianza está en Dios. Es por eso que hoy cabe considerar la importancia del mensaje de la carta a los Romanos.



La otra manera que Dios pide para nosotros tiene que ver con su voluntad: *"Aborrecer lo malo (no importa de donde viene) apegarse a lo bueno. Procurar hacer lo bueno. La solidaridad con los que sufren, y asumir las necesidades de los que las sufren, buscar la armonía con todos como una norma de vida, sin ser presumidos. NO PAGUEN A NADIE MAL POR MAL (que no es ignorar el mal, porque Dios sabe bien que el mal existe). No tomar venganza, no te dejes vencer por el mal, al contrario vence con el bien el mal".*

Es posible esta otra manera. Sabemos bien que el mal es bien real y está al alcance de todos en cualquier lugar. El gran triunfo del enemigo de Dios es hacernos creer que usar lo que sabemos es malo no es malo. Entonces, cuando se confunde lo que está bien y lo que está mal y lo que está mal pasa a ser bueno, los que son hijos e hijas de Dios han sido vencidos por el diablo.

Esta semana hemos visto: muerte, destrucción, traición, odio, deseos de venganza; pero también vida y solidaridad, esperanza y confianza, nacimientos y casamientos, misericordia y compromiso con la vida. Si el mensaje de Dios no nos altera, no nos hace sentir incómodos hemos perdido el sentido de lo que Dios nos pide. Él sabe que no es fácil, pero también nos ha prometido su cercanía, por eso la única manera con que podremos vencer el mal con el bien es en comunión con Él: Feliz quien recibe ayuda de Dios... quien pone su esperanza en el Señor. En tiempos de horror y dolor, esta es nuestra esperanza; que vienen de la otra manera de vivir. Que Dios nos ayude. Amén.

TERROR COMPARATIVO

Por Julio C. López
Pastor de la Iglesia Presbiteriana San Andrés - Temperley

El terror, como toda experiencia humana profunda, deja como remanente estructuras interiores que vuelven a ocuparse inmediatamente cuando se nos presentan circunstancias similares a las vividas. Como los olores de la niñez, como la música de la juventud, como los versos de un poema que nos llenó el corazón, podemos reconocerlos en medio de cualquier ambiente por más distorsionado que se nos presente, los que hemos conocido el terror, tenemos elementos de detección. Los obtuvimos a un altísimo costo, y hoy nos sirven de alarma ante cuadros que se van conformando como amenazantes monstruos disimulados. A escala mundial la alarma está sonando.

Cuando el terror es aplicado a una sociedad, inducido, provocado, generado para usarse como arma política, decimos que se convierte en terrorismo. Como todas las armas, el terrorismo está hecho para matar, y para dominar a los que quedan vivos. Y si hay muchas alarmas que están sonando en el mundo en este momento, es que las circunstancias por las que atraviesa la humanidad, despertaron el sentido de terror en los que lo desconocían, y se corresponden con los cuadros de monstruos amenazantes de los que ya saben de qué se trata.

Una furia enloquecida nos entró por los ojos en la mañana del 11 de septiembre, y desde entonces, nos mata o nos domina. Los generadores de pánico no nos dejan pensar, y siguen enviando sus cargas de espanto por todos los medios que disponen, y disponen de todos los medios. La muerte, el terror, la dominación o la venganza nos llega por carta, o por televisión, por avión, por mar o caminando, en varios idiomas, para muchas razas, y sobre todo, con urgencia. No descansar ni dejar descansar es parte de la estrategia.

Quién puede decir que los que habitaban las oficinas del World Trade Center, sean más o menos culpables que los que mueren en los bombardeos de Afganistán. Medir su culpabilidad por el nivel de desgracia que les toca vivir es muy grosero, poco justo y trae poco consuelo. Obligar a toda la humanidad a tomar partido por uno u otro bando, es también muy injusto, y fuerza a torcer la verdad de manera irreconciliable con la realidad y con la honestidad intelectual. No pueden obligarnos a elegir entre qué terror es preferible. Todas las noticias emergentes de esta ola de terrorismo, vienen cargadas de promesas y amenazas que solo acrecientan el espanto y hacen imposible enseñar a construir la vida. Los que tenemos esperanza, que vemos dentro de la historia la consumación del plan de Dios para la humanidad, queremos enseñar a nuestros hijos un modo de vida posible. El planteo de terror que tenemos frente a nosotros, junto con los planteos de sofocante seguridad que nos quieren imponer, atentan contra la vida, especialmente contra la vida de la comunidad humana, que para desarrollarse necesita presentarse con rasgos de justicia, confianza y libertad:



San Lucas Capítulo 13. *"Por aquel mismo tiempo fueron unos a ver a Jesús y le contaron que Pilato había matado a unos hombres de Galilea y que había mezclado su sangre con la de los animales que ellos habían ofrecido en sacrificio.*
_ ¿Piensan ustedes que esto les pasó a esos hombres de Galilea por ser ellos más pecadores que los otros de su país?
Les digo que no. Y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán. ¿O creen que aquellos dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima, eran más culpables que los otros que vivían en Jerusalén? Les digo que no. Y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán".

De parte de Jesús el llamado al arrepentimiento es serio y para todos. No se deja impresionar por las noticias. Los pobres galileos, tenidos por bárbaros, masacrados por el gobernador romano necesitaban arrepentimiento, y los orgullosos habitantes de Jerusalén, centro de la vida religiosa, política y religiosa del país, muertos bajo una torre, también necesitaban arrepentimiento. No nos pueden obligar a elegir qué terror es preferible.
"Les pongo delante la vida y la muerte. Elijan la vida" decía Josué, hijo de Nun, al fin de sus días.

Directorio Presbiterio San Andrés

Domicilio Legal: Perú 352 (1067) Capital Federal. Tel.: 4331 - 0308

Moderador: Presbítero Dr. Jorge Torres
jatorres@intramed.net.ar

Secretario: Pastor Jorge Lumsden
lumsden_jr@yahoo.com

• Belgrano:
Concsa 2216 (1428) Cap. Fed. Tel: 4781-8882
Pastor Interino: Miguel Robles
Tel: 4784-7501 Int. (106)
Cultos: Castellano: domingos: 10:30
Inglés: 2º domingo a las 9:30
E-mail: mrobles@ciudad.com.ar

• Temperley:
Gral. Paz 191 (1834) Temperley. Tel: 4244-0847
Pastor: Julio C. López
Pastor Asociado: Jorge Lumsden
Cultos dom.: Inglés 9:30 castellano 11:00
1er y 3er domingo: Cultos en castellano 19:00
Reunión de oración: miércoles 19:00
E-mail: lapresbi@infovia.com.ar

• Olivos:
Acassuso 1131 Tel: 4790-0974
Pastor: Gerardo Muniello
(1636) Olivos, Prov. de Buenos Aires
Culto en Inglés: domingos 9:30
Culto en Castellano: domingos 11:00
Reunión de Oración: martes 19:00
Escuela Bíblica para niños: domingos 11:00
Reunión de Jóvenes: viernes 20:30
E-mail: ipsa_olivos@bigfoot.com

• Misión Concepción del Uruguay:
Entre Ríos, Moreno 601 (3260).
Tel: 03442-423584
Pastor Roberto Rodríguez Aliaga
Esc. Dominical: 10:00; Culto: 18:00
Reunión de Oración: martes 20:00
Santa Cena: 2do domingo
E-mail: romar@ssdnet.com.ar

• Misión Betesda – La Plata
Templo: Calle 73 entre 30 y 31
Responsable: Reinaldo Caparelli - Tel: 4240-5763
Martes: Reunión de oración 9:00
Ministerio de la Mujer: 18:00
Jueves: Estudio Bíblico: 19:30
Sábado: Ministerio de Jóvenes: 20:00
Domingo: Encuentro Feliz: 10:30
Reunión de Adoración: 19:00

• Quilmes:
Brown 831 (1878) Quilmes. Tel: 4253-4810
Pastor: Oswaldo Fernández Tel: 4253-9763
Cultos: todos los domingos en castellano: 10:30
Santa Cena: último domingo del mes.
Oración Damas: miércoles 15:00
E-mail: ofernand@resistemas.com

• Iglesia Misión San Antonio de Padua:
Godoy Cruz 99 (1718) S. A. de Padua.
Cultos: domingos a las 10:30
Reunión de oración: miércoles 19:00
Sábados:19:00. Culto de Jóvenes.

• Centro:
Templo Av. Belgrano 579
(1067) Capital Federal. Tel: 4331-0308
Cultos en Inglés: Pastor Kenneth Murray
Cultos Dominicales: Inglés: 10:00
Castellano:11:30

• Iglesia "La Misión", en Flores:
Av. Varela 1420 (1406) Capital Tel: 4633-4182
Pastor: Marcelo Robles. Tel: 4605-5461
Reuniones Dominicales:
Escuela Dominical y Culto: 19:00
Lunes: 17:00 Ayuda comunitaria
Miércoles: 17:00 Reunión de damas
Sábados: Reunión de Jóvenes: 20:00
iglesialamision@hotmail.com

• Iglesia Misión Urdinarraín - Entre Ríos
Virginio Silva 702
Pastor R. R. Aliaga 03442-423584
Jueves: Oración 20:00
Sábados: Culto 20:00
Domingos: Esc. Dominical 10:00
Santa Cena: 2do Sábado

• Iglesia Misión Gualeguaychú - Entre Ríos
Andrade 119
Pastor R. R. Aliaga 03442-423584
Martes: Oración 20:00
Viernes: Culto 20:00
Sábado: Adolescentes 20:00
Domingo: Esc. Dominical 10:00

• Iglesia Misión Mar de Ajó
Quinteros 995 - (7109) Mar de Ajó
Tel. 02257-421834
Domingos: Culto de Adoración 10:00
Martes: Reunión de Oración 19:00
Viernes: Estudio Bíblico 18:00
Sábado: Culto de Predicación 19:00



St. Andrew´s Scots School

Founded in 1838, St. Andrew´ s Scots School is a co-educational, bilingual school which offers a traditional academic curriculum and a broad range of extra-curricular activities.

The school caters for some 2000 pupils under central administration and a governing board. The premises are spacious, modern and well equipped.

English courses lead to I.G.C.S.E. and International Baccalaureate examinations.

Luncheon is provided for Primary and Secondary students. An extensive sports programme is provided, at the Primary School facilities in Olivos and at the large and attractive sports ground in Punta Chica.

Headmaster
Mr. John Taylor

The educational areas are distributed as follows:
Kindergartens: Rosales 2815, 1636 Olivos - Tel. 4790-5371
La Salle 2133, 1644 Punta Chica - Tel. 4747-0241
Primaries: Nogoyá 550, 1636 Olivos - Tel. 4790-5371
La Salle 2133, 1644 Punta Chica - Tel. 4747-0241
Middle & Senior Schools: Roque Sáenz Peña 601 and 691
1636 Olivos - Tel. 4790-5371

E-Mail: st.andrews@sanandres.esc.edu.ar
Visit us on the web at http: www.sanandres.esc.edu.ar

REMITENTE:

IGLESIA PRESBITERIANA SAN ANDRES

Domicilio Legal: **Perú 352 - 1067 CAPITAL FEDERAL - Buenos Aires - Tel.: 4331-0308**

Director de la Revista:

Arnold E. Dodds

E-Mail: arnolddodds@ciudad.com.ar

Publicación de la:

Iglesia Presbiteriana San Andrés

(Presbiterio de la

Evangelical Presbyterian Church)

Impreso en: *Colombo Impresores*

CORREOS ARGENTINOS:

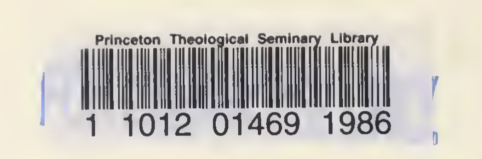
No encontrándose el destinatario, estimamos la oportuna devolución de esta revista al remitente

INSCRIPTO EN EL FICHERO DE CULTOS BAJO EN N° 160

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 965.078



Cristo de San Juan de la Cruz, 1951. Oleo - Salvador Dalí.
Glasgow Art Gallery and Museum, Escocia.




FOR LIBRARY USE ONLY